

## Documento ad usum et beneficium

Plumed Moreno, Calixto A.

### Un siglo con el enfermo mental. Caminos abiertos... Fundación Juan Ciudad. Madrid 2000

Juan Manuel Arribas Marín \*

El libro de Calixto Plumed presenta tres partes bien diferenciadas. En la primera introduce el marco de referencia donde se sustenta el núcleo del trabajo de investigación que conforma la segunda parte del texto, un estudio descriptivo longitudinal sobre lo que el autor denomina *realidad asistencial* del Centro San Juan de Dios, situado en la localidad de Ciempozuelos, en la Comunidad Autónoma de Madrid. La parte final está dedicada al arte psicopatológico.

Para el marco referencial se apoya en un recorrido histórico por el Centro que se inicia en 1877 y se prolonga hasta 1977, el siglo aludido en el título. En este apartado se incluyen dos capítulos: uno con la descripción de las clasificaciones diagnósticas y la evolución de los tratamientos, y otro que aborda de forma diferenciada la terapéutica por el trabajo.

Para situar el Centro en su contexto es necesario señalar que su fundación tiene lugar años después de la desaparición de la Orden en España a causa de las desamortizaciones de bienes eclesiásticos que se producen en la primera mitad del siglo XVIII. Al cabo de unos años es enviado un hermano de San Juan de Dios de origen italiano, Benito Menni, a restaurar la Orden en el país donde se

originó. Fruto de la labor de este religioso, y del apoyo que mantuvo desde Roma, se completó un proceso de restauración que entre sus frutos dio lugar al Centro que nos ocupa.

Esta contextualización estaría incompleta si no afrontáramos la figura del fundador de la Orden que promueve esta institución: Juan Ciudad Duarte, más conocido como San Juan de Dios, la figura histórica más destacada, quizás con el mercedario Juan Gilabert Jofré (que funda en Valencia el primer manicomio del mundo cristiano en el año 1409, el Hospital de Inocentes<sup>(1)</sup>), en lo referente a la asistencia al enfermo mental en España, y el que dio lugar a la humanización de su asistencia.

Durante la lectura se percibe que el Centro mantiene una entidad propia desde prácticamente su fundación: será la sede de los capítulos provinciales y núcleo de formación de los Hospitalarios en España, Portugal (que funda su propia provincia en 1926 con Noviciado propio<sup>(2)</sup>) y América Latina, al acoger el Noviciado de la Provincia Española desde 1885 hasta su disgregación, en 1934; la formación religiosa de los hospitalarios se funde con la científico-técnica para el ejercicio de la hospitalidad, dando origen este impulso a una escuela para la

\* Diplomado Universitario en Enfermería. Especialista en Salud Mental. Licenciado en Humanidades. Profesor Agregado de la Escuela de Enfermería y Fisioterapia San Juan de Dios, integrada en la Universidad Pontificia Comillas de Madrid.

<sup>(1)</sup> Pileño, M.E., Morillo, J., Salvadores, P. y Nogales, A. (2003). El enfermo mental. Historia y cuidados desde la época medieval. *Cultura de Cuidados*. Año VII, nº 13, 1º semestre: 29-35.

<sup>(2)</sup> Gómez, J.C. (1968). El Resurgir de una Obra, *Archivo Interprovincial*. Granada, p. 533.

formación de enfermeros seculares en 1921, siendo a la vez establecimiento de estudios y prácticas para alumnos de últimos cursos de la Facultad de Medicina, con conferencias y cursillos sobre enfermedades mentales; la relación de directores médicos reúne a especialistas de prestigio, entre los que destacan Miguel Gayarre, que trabajó con Ramón y Cajal e incorporó durante su gestión la tecnología diagnóstica más avanzada de la época, y Antonio Vallejo Nájera, director médico después de la Guerra Civil, aunque vinculado al Sanatorio en el periodo republicano, y que llegó a postular una escuela propia del Centro de Ciempozuelos, integrando la corriente fenomenológica de Karl Jasper y *la psicología descriptiva y experimental*<sup>(3)</sup> de William James; el Centro es señalado por el propio Vallejo Nájera como el primero del país en iniciar la asistencia extrasanatorial, en la que su personal facultativo mantiene la continuidad asistencial; la incorporación de innovaciones terapéuticas es una constante; la sección de mujeres del manicomio da lugar a la fundación de la Congregación de las Hermanas Hospitalarias del Sagrado Corazón, para una mejor asistencia a las enfermas; y así se podría continuar una larga enumeración de hechos que sustentarían la trascendencia de este Centro.

Es interesante reseñar que el acercamiento del autor a este recorrido histórico tiene dos perspectivas: la primera como miembro de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios (con la correspondiente formación enfermera), y la segunda como psicólogo. Esto le aporta dos profundas significaciones que contribuyen a una visión muy específica de esta institución.

En un primer momento el texto introduce la puesta en marcha del Centro y cómo son rebasadas todas las expectativas en cuanto al número de pacientes ingresados, dando lugar a que su crecimiento fuera desigual y poco planificado.

Pero quizás lo más interesante de este periodo sea la descripción de los tratamientos y la evolución desde la influencia inicial de la psiquiatría francesa, imperante en Europa desde principios del siglo

XVIII, con Pinel y su discípulo Esquirol como figuras destacadas, hacia la orientación clínica de la escuela alemana, con Kraepelin como su valedor principal. Esta evolución también tiene su reflejo en la sustitución de tratamientos vinculados a la escuela francesa, como el *aislamiento en cuartos fuertes, medios de contención y sujeción* (camisa de fuerza), *climoterapia* (mantener encamado al enfermo con el fin de tratarlo como un paciente orgánico), *revulsivos y derivativos* (para debilitar al enfermo), *vejigatorios* (distráían la atención del enfermo) y *las fricciones estibiadas del cuero cabelludo*. Éstos se fueron sustituyendo por tratamientos como la *proteínoterapia* (como tratamiento de la epilepsia<sup>(4)</sup>, el alcoholismo y los trastornos bipolares, entre otros), *la piroterapia* (mediante la malarioterapia y otros agentes pirógenos), *los cinturones y guantes especiales para la sujeción que son después sustituidos por la vigilancia rigurosa y el tratamiento con hipnóticos y hioscina, balneación caliente prolongada y envoltura de Kraepelin, la narcosis y la ergoterapia* (terapia rehabilitadora que utiliza actividades ocupacionales o de trabajo manual), y *el tratamiento moral*, que se correspondería con la psicoterapia actual, según el autor.

Se presenta esta evolución no como algo puntual en la historia del Centro, sino como fruto de un constante afán por integrar en él las novedades que se van produciendo en Europa respecto al tratamiento del enfermo mental, y para ello acude principalmente a fuentes documentales primarias de este periodo. La planificación de visitas de los directores médicos de los centros de la Orden a las instituciones psiquiátricas europeas más destacados, así como la adopción de nuevos tratamientos, o la modificación del diseño del propio Centro en busca de un ambiente más propicio para la recuperación del paciente, se muestran en el texto como prueba del interés por aportar la máxima calidad asistencial. En cuanto al mencionado diseño, la adopción en los primeros años del pasado siglo del modelo basado en pabellones aislados rodeados por jardines,

(3) Lain Entralgo, P. (1975). Historia Universal de la Medicina. Tomo VII. Salvat. Barcelona, p. 75.

(4) Pérez Pastorini, V. (1930). Proteínoterapia en la epilepsia. Revista de Psiquiatría del Uruguay. Vol.2 (8-9):778-804.

y la inclinación característica del terreno donde se asienta el Sanatorio, permiten la ausencia de elementos constructivos que entorpezcan la visión del paisaje (tal como se señala en un documento referenciado de Justiniano Valencia O.H.), dotando al Centro de un elemento esencial para el bienestar del paciente: la percepción de espacios abiertos que evitan sensaciones de encierro o de restricción de libertad.

En este entorno la terapia por el trabajo ha tenido, y tiene, un papel fundamental como eslabón imprescindible para la futura integración a la sociedad, adaptando las actividades a las posibilidades de cada enfermo y evolucionando en la búsqueda de actividades acordes con cada tiempo.

Si bien hasta el momento se ha hecho referencia a la perspectiva del psicólogo, es importante reseñar los encuentros con el campo enfermero que nos aporta el autor en este recorrido histórico. Los aspectos formativos son considerados desde los orígenes de la institución capitales para un buen ejercicio de la hospitalidad. Además de la formación interna que recibían los religiosos, se fomentaba que éstos obtuvieran el Título de Practicante por la Facultad de Medicina de Madrid; durante los años veinte se organizaron cursos para los trabajadores seculares; en 1932 se comienzan a realizar cursos para la obtención del Título de Enfermero Psiquiátrico, una vez creado dicho título; se promovió la Escuela de Ayudantes Técnicos

Sanitarios en 1962, inicialmente para la formación de religiosos, pero abierta a seculares a finales de esa década. Entre los datos que se aportan respecto a la formación de practicante, es curioso comprobar como en un Acta de Junta Extraordinaria se plantea como obligación de médico interno el dar clases a *los Hermanos que se destinen al estudio teórico y práctico de la Cirugía Menor*, curioso porque este escrito está fechado en 1918 y aún se sigue vinculando la formación del Practicante (título al que se refiere el escrito) a la de los cirujanos romancistas y sangradores desaparecidos hacia casi un siglo, y porque años más tarde, en 1932, esta alusión a la formación en cirugía menor se mantiene en el discurso *El papel del enfermero psiquiátrico* del Dr. Antonio Vallejo Nájera.

Respecto a la gestión, reseñar la figura del Enfermero Mayor como responsable del control la calidad en la aplicación de los cuidados, e incluso en el cumplimiento de los deberes de los médicos hacia los enfermos, una constante en los centros de la Orden.

Por último, una breve alusión a uno de los apéndices documentales, el dedicado al arte psicopatológico, en el que el autor nos introduce en los contenidos simbólicos, la significación de los colores y el reflejo de la enfermedad en las obras. Dedicó la parte final a la Colección de Arte Psicopatológico del Centro San Juan de Dios, centrándose en las obras de dos de los autores más destacados de la misma.